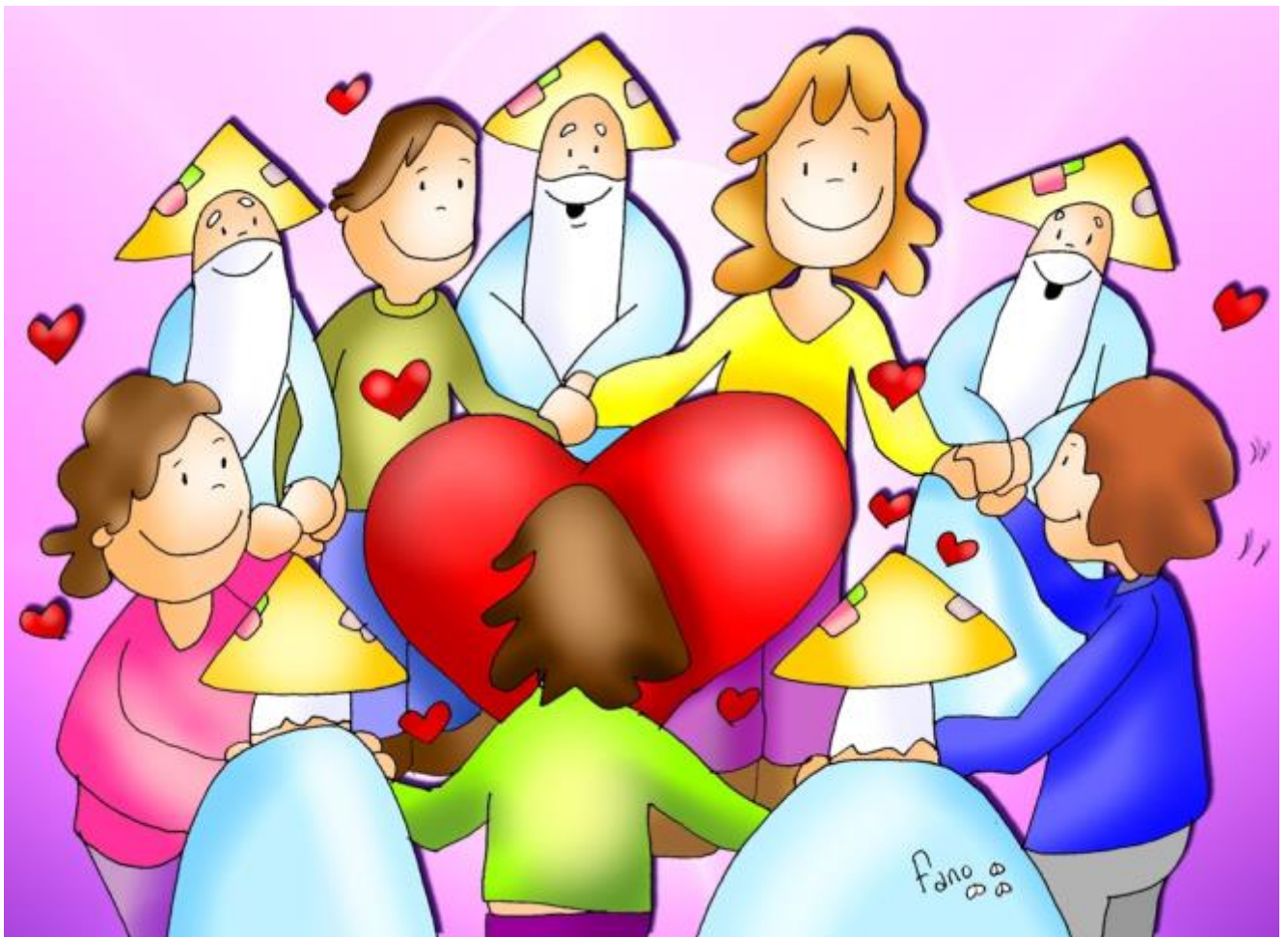




# LECTIO DIVINA

XXIII semana del Tiempo Ordinario  
Del 06 al 12 de septiembre de 2020



“Estás en medio de nosotros.”

**DOMINGO, 06 DE SEPTIEMBRE DE 2020**  
Condición de la corrección: el amor.

### **Oración introductoria**

Señor, te agradezco por este nuevo día de vida que me concedes, gracias por todos los dones espirituales y materiales que me das.

Gracias, incluso, por aquellas gracias que me han pasado desapercibidas en mi vida. Gracias por tu presencia y tu acción en mi día a día.

Ayúdame a creer en Ti con más firmeza, a esperar con más confianza y a amarte con más pasión. Te renuevo mi deseo de seguirte y de jamás abandonarte.

### **Petición**

Dios mío, te pido me concedas saber pedir lo que realmente conviene a mi salvación.

### **Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez 33, 7-9)**

Esto dice el Señor: «A ti, hijo de hombre, te he puesto de centinela en la casa de Israel; cuando escuches una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. Si yo digo al malvado: “Malvado, eres reo de muerte”, pero tú no hablas para advertir al malvado que cambie de conducta, él es un malvado y morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre. Pero si tú adviertes al malvado que cambie de conducta, y no lo hace, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado la vida».

## **Salmo (Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9)**

*Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».*

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom 13, 8-10)**

A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo; porque el que ama ha cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás», y cualquiera de los otros mandamientos, se resume en esto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». El amor no hace mal a su prójimo; por eso la plenitud de la ley es el amor.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 18, 15-20)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos. Os digo, además que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

## **Releemos el evangelio**

*Tertuliano (c. 155-c. 220)*

*teólogo*

*La Penitencia, 10*

***«Donde dos o tres están reunidos en mi nombre,  
allí estoy yo en medio de ellos»***

¿Por qué crees que son diferentes de ti los que viven como hermanos, son servidores de un mismo señor, y todo lo tienen en común, la esperanza, el temor, el gozo, la pena, el sufrimiento (puesto que tienen una sola alma venida del mismo Señor y del mismo Padre)? ¿Por qué dudas de los que han tenido las mismas caídas que tú, como si tuvieran que alegrarse de tus caídas? El cuerpo no puede alegrarse del mal que sufre uno de sus miembros; es preciso que todo él se duela y trabaje para curarse.

Allí donde dos fieles están unidos, allí está la Iglesia, pero la Iglesia es Cristo. Así pues, cuando tú abrazas las rodillas de tus hermanos, tocas a Cristo, y es a Cristo a quien suplicas. Y cuando los hermanos, por su parte, derraman lágrimas por ti, es Cristo quien sufre, es Cristo quien pide al Padre. Lo que el Hijo pide pronto está concedido.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El Espíritu de perdón, que conduce todo a la armonía, nos empuja a rechazar otras vías: esas precipitadas de quien juzga, las que no tienen salida propia del que cierra todas las puertas, las de sentido único de quien critica a los demás. El Espíritu en cambio nos insta a recorrer la vía de doble sentido del perdón ofrecido y del perdón recibido, de la misericordia divina que se hace amor al prójimo, de la caridad que “ha de ser en todo momento lo que nos induzca a obrar o

a dejar de obrar, a cambiar las cosas o a dejarlas como están”. Pidamos la gracia de que, renovándonos con el perdón y corrigiéndonos, hagamos que el rostro de nuestra Madre la Iglesia sea cada vez más hermoso: sólo entonces podremos corregir a los demás en la caridad.» *(Homilía de S.S. Francisco, 4 de junio de 2017)*

## **Meditación**

Las correcciones son un tema que desde niños no nos agradan. Muchas veces en la vida he tenido que escuchar las correcciones de mis padres, de mis maestros, de mis entrenadores, de mis jefes de trabajo, de mi pareja, incluso de mis amigos. Hasta las de mi propia conciencia. Escuchar que otro me tenga que corregir no es lo más agradable, pero sí es bastante saludable. Poniendo una imagen a esto, es como los vegetales para ciertos niños: desagradables, pero saludables.

Como sabías esto, en este pasaje lanzas la invitación a aceptar las correcciones y ayudarnos unos a otros a crecer en el camino de la vida cristiana. Sabes bien que nadie es buen juez de su propia causa y, por ello, los demás pueden ser de gran ayuda en el camino de la santidad. Corregir y ser corregido requiere de humildad, de respeto, de comprensión, pero sobre todo de amor.

Sin amor es mejor no corregir, porque hace mal a los dos. Es como comer un vegetal en mal estado. Ya no es saludable y menos aún agradable al gusto. En el caso de mis padres puedo descubrir un verdadero ejemplo de corrección cristiana: una corrección hecha por amor, porque se busca el beneficio del otro; que no es vengativa; que no busca quedar bien sino de verdad ayudar; servir, iluminar, guiar. Ayúdame, Señor, a saber escuchar las correcciones de mis hermanos, a agradecerlas y ponerlas en práctica. Que sepa discernir cuando pueda ayudar a otro con una corrección, pero siempre motivada de la pureza de intención, de la humildad, del cariño, del amor.

## **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 07 DE SEPTIEMBRE DE 2020

Una pregunta que interpela

## **Oración introductoria**

Señor, he aprendido que la fe crece pidiéndola y transmitiéndola. Y Tú nos dices «pidan y se les dará». Por eso vengo hoy a decirte: ¡Aumenta mi fe para creer en Ti!

## **Petición**

¡Ven Espíritu Santo! Aumenta mi fe, mi esperanza y mi caridad para que sea digno de poder dialogar contigo en esta oración.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 5, 1-8)**

Hermanos: Se oye decir en todas partes que hay entre vosotros un caso de inmoralidad; y una inmoralidad tal que no se da ni entre los

gentiles: uno convive con la mujer de su padre. ¿Y vosotros seguís tan ufanos? Estaría mejor ponerse de luto y expulsar de entre vosotros al que ha hecho eso. Pues lo que es yo, ausente en el cuerpo, pero presente en espíritu, ya he tomado una decisión como si estuviera presente: reunidos vosotros en el nombre de nuestro Señor Jesús, y yo presente en espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús entregar al que ha hecho eso en manos de Satanás; para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el día del Señor. Ese orgullo vuestro no tiene razón de ser. ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ácimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ácimos de la sinceridad y la verdad.

### **Salmo (Sal 5, 5-6a. 6b-7. 12)**

*Señor, guíame con tu justicia.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 6, 6-11)**

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo. Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre de la mano atrofiada: «Levántate y ponte en medio». Y, levantándose, se quedó en pie. Jesús les dijo: «Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?». Y, echando en tomo una mirada a todos, le dijo: «Extiende tu mano». Él lo hizo y su mano quedó restablecida. Pero ellos, ciegos por la cólera, discutían qué había que hacer con Jesús.

## Releemos el evangelio

*Melitón de Sardes (¿- c. 195)*

*obispo*

*Homilía pascual*

***“El Señor me ayuda, por eso soportaba los ultrajes,  
por eso endurecí mi rostro como el pedernal,  
sabiendo que no quedaré defraudado.***

***Mi defensor está cerca ¿quién me quiere denunciar?” (Is 50, 7-8)***

Cristo era Dios y se revistió de la condición humana. Sufrió por el que sufre, fue arrestado por el que es vencido, fue juzgado por el que es condenado y fue enterrado por quien es enterrado, y resucita de entre los muertos. Os anuncia estas palabras: “¿quién me quiere denunciar? ¡Comparezcamos juntos!” (Is 50,8) Soy yo quien libera al condenado, soy yo quien resucita a los muertos, yo quien saco del sepulcro. ¿Quién me replica? Soy yo, dice Cristo, soy yo quien he abolido la muerte, quien ha vencido al enemigo, quien ha pisado el infierno y ligado al maligno (cf Lc 11,22). Yo he exaltado al hombre más allá de los cielos, yo, Cristo.

“Venid, pues, todos los pueblos de los hombres que estáis metidos en el mal, recibid el perdón de vuestros pecados. Yo soy vuestro perdón, yo soy la Pascua de la salvación, yo soy el cordero inmolado por vosotros, o soy el agua que os purifica, yo soy vuestra luz, yo vuestro Salvador, vuestra resurrección, vuestro rey. Os llevo conmigo al cielo, os mostraré al Padre celestial, os resucitaré con mi derecha.”

Este es el que hizo el cielo y la tierra, que formó al hombre al inicio de la creación, que se anunció en la Ley y los profetas, el que tomó carne de la Virgen, que fue colgado en un madero, puesto en un sepulcro y resucitó de entre los muertos, que está sentado a la derecha



del Padre y tiene poder de juzgarlo todo y de salvar todo. Por él, el Padre creó todo lo que existe desde los orígenes hasta la eternidad. Él es el alfa y la omega, el principio y el fin, él es el Cristo... A él la gloria y el poder por los siglos. Amén.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El único camino para vencer el mal es la misericordia. La justicia es necesaria, cómo no, pero ella sola no basta. Justicia y misericordia tienen que caminar juntas. ¡Cómo quisiera que todos nos uniéramos en oración unánime, implorando desde lo más profundo de nuestros corazones, que el Señor tenga misericordia de nosotros y del mundo entero!» *(Homilía de S.S. Francisco, 28 de septiembre de 2015).*

## **Meditación**

¿Cuántas concepciones tengo de Dios?, ¿cómo lo veo? A veces lo veo como un Dios misericordioso, otras veces como un Dios paciente. Lo veo como un Dios justo pero compasivo, un Dios que es todo amor. Y me parece, sobre todo, un Dios que no reclama, que no dice mucho o que es incluso silencioso.

Pues bien, aquí me confronto con una cara distinta de Dios, que viene y me interpela. Sí, a veces es bueno mirar a la bondad de Dios que jamás se cansa, mirar a la clemencia que jamás se agota. Pero ¿es que a un niño siempre se le trata así? Quien sabe educar, sabe que al niño no siempre debe concedérsele todo, que no siempre le ayuda la condescendencia. Puede parecer virtud por parte del de la madre, del padre o del tutor, pero en realidad es ingenuidad.

El corazón de toda persona necesita tanto de momentos en que pueda ejercer su libertad sin ninguna coacción, como también de momentos en que se le interpele. En pocas palabras, qué bien me hace

cuando me dirigen un «¿qué haces?», «¡abre los ojos!», «¡piensa en tus hijos!», «¡no vayas por ahí!» o también «¡qué bien lo hiciste!», «¡sigue así!», «no te des por vencido», «mira a tu futuro» ... Somos humanos. Necesitamos de otros. Y Cristo era muy humano.

Hoy la pregunta se dirige a los fariseos. Podemos llamarla una pregunta «retórica». Una pregunta que va más allá de la sola respuesta. Una pregunta que busca sacudir. Dios viene a presentármese hoy, sí, como justo, misericordioso y todo amor; pero especialmente como Padre que me busca interpelar. Y ¡cómo lo necesito!

### **Oración final**

Se alegrarán los que se acogen a ti,  
gritarán alborozados por siempre;  
tú los protegerás, en ti disfrutarán  
los que aman tu nombre. *(Sal 5,12)*

MARTES, 08 DE SEPTIEMBRE DE 2020  
NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA

Mirando a María, descubres el Amor.

### **Oración introductoria**

Te doy gracias, Señor, por el don que nos has dado en tan grande mujer, amiga y Madre. Gracias por el don que nos has dado en María.

### **Petición**

Dios mío, aumenta mi fe, para poder imitar a María en su fidelidad.

## **Lectura de la profecía de Miqueas (Miq 5, 1-4a)**

Esto dice el Señor: «Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemoriales. Por eso, los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel. Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra. Él mismo será la paz».

## **Salmo (Sal 12, 6ab. 6cd)**

*Desbordo de gozo con el Señor.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 1, 1-16.18-23)**

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zará, Fares engendró a Esrón, Esrón engendró a Arán, Arán engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, Jesé engendró a David, el rey. David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia. Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a

Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

## **Releemos el evangelio**

*San Amadeo de Lausanne (1108-1159)*

*monje cisterciense, obispo*

*Homilía mariana VII (SC 72. Huit homélie mariales, Cerf, Paris, 1960), trad. sc@evangelizo.org*

### ***María, estrella del mar***

Por designio de la Providencia divina ella fue llamada María, estrella del mar, para declarar con su nombre lo que muestra claramente la realidad. (...)

Revestida de belleza y también de fuerza, está coronada, pudiendo calmar con un gesto los movimientos formidables del mar. Los que navegan en el mar del mundo presente y la invocan con plena confianza, los arranca del viento de la tempestad y del furor de los

huracanes. Los conduce con ella, triunfantes, a la orilla de la bienaventurada patria.

Mis queridos, no podríamos decir cuantas veces muchos chocarían con las rocas más abruptas, con el riesgo de hundirse, y otros golpearían contra los peores escollos sin poder volver, (...) si no fuera por la presencia de la estrella del mar, María siempre virgen. Ella se pone con su potente ayuda frente al timón roto y la barca destrozada y privada de toda ayuda humana, para dirigirlos con su celeste guía al puerto de la paz interior. Llena de alegría por los nuevos triunfos, la reciente liberación de condenados y el renovado incremento de pueblos, ella celebra en el Señor. (...)

María resplandece y se distingue por su doble caridad. Está ardientemente fijada en Dios, adhiere y forma un único espíritu con él. Por otro lado, atrae y consuela tiernamente el corazón de los elegidos y les comparte los dones excelentes venidos de la generosidad de su Hijo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La Virgen María nos ayude a recurrir constantemente a la gracia, a esa agua que mana de la roca que es Cristo Salvador, para que podamos profesar con convicción nuestra fe y anunciar con alegría las maravillas del amor de Dios, misericordioso y fuente de todo bien.»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 19 de marzo de 2017).*

## **Meditación**

Los cielos, la tierra; el mar, las estrellas... todo lo has hecho por amor, Señor. Sin embargo, me causa mucha impresión pensar que aquellas cosas, el sol, la luna y lo demás, no los has creado con el amor con el que has creado al hombre. Éste es un amor que ni siquiera

puedo imaginar, un amor que has querido compartir..., un amor que has querido sea a tu imagen y semejanza.

Pero has puesto especial atención en una criatura. Una mujer cuya belleza es digna de agradecer, una mujer cuya grandeza es la humildad, una mujer que con tan solo un Sí fue capaz de admirar al mundo; una mujer que escogiste de entre todas las mujeres para darnos el regalo más grande que alguien puede dar: al Emmanuel.

Te doy gracias, Señor, por el don que nos has dado en María. Te doy gracias pues, mirándola a ella, puedo descubrir la belleza de tu amor... puedo llegar a conocerte más.

### **Oración final**

Alábente, Yahvé, tus creaturas,  
bendígante tus fieles;  
cuenten la gloria de tu reinado,  
narren tus proezas. *(Sal 145,10-11)*

MIERCOLES, 09 DE SEPTIEMBRE DE 2020

Recordar para que hemos sido creados

### **Oración introductoria**

Quiero dejarme amar... Te conozco desde antes que nacieras, sé tu historia conozco tus problemas. Sé de tus heridas y de tu pasado y aun así te amo. Sólo abandónate en mis brazos, confía en mi amor que lo puede todo... Jesús.

## **Petición**

Jesús, dame la sabiduría para saber reconocer en dónde y cómo se encuentra la felicidad.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 7, 25-31)**

Hermanos: Acerca de los célibes no tengo precepto del Señor, pero doy mi parecer como alguien que, por la misericordia del Señor, es fiel. Considero que, por la angustia que apremia, es bueno para un hombre quedarse así. ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer; pero, si te casas, no pecas; y, si una soltera se casa, tampoco peca. Aunque estos tales sufrirán la tribulación de la carne; y yo quiero ahorrársela. Digo esto, hermanos, que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

## **Salmo (Sal 44, 11-12. 14-15. 16-17)**

*Escucha, hija, mira: inclina el oído.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 6, 20-26)**

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».

## **Releemos el evangelio**

*Isaac de Stella (¿-c. 1171)*

*monje cisterciense*

*Sermón 2 para Todos los Santos, 13-20*

### ***“Dichosos los que lloran...”***

“Dichosos los que lloran, porque serán consolados.” (Mt 5,5) Con estas palabras quiere el Señor darnos a comprender que el camino del gozo son las lágrimas. Por la desolación se va a la consolación; perdiendo la vida se la gana, odiando la vida se la recobra (cf Mt 16,24ss) Si te quieres conocer a ti mismo y saber dominarte ientra en ti mismo y no busques fuera! ¡Entra en tu interior, pecador, entra donde estás, en tu corazón...! El hombre que entra en sí mismo ¿no se descubrirá, desde lejos, como el padre descubre al hijo pródigo, en una región extraña, en una tierra desconocida, donde se sienta y llora por el recuerdo de su padre y de su patria? (cf Lc 15,17) ...

“Adán ¿dónde estás?” (Gn 3,9) Tal vez todavía estás en la sombra para no verte a ti mismo. Coses unas hojas de higuera de vanidad para cubrir tu vergüenza, mirando lo que está a tu alrededor y lo que te pertenece... ¡Mira dentro, pecador, entra en tu alma! ¡Mira y llora por el alma sujeta a la vanidad, a la agitación y que no puede liberarse de



su cautividad... Es evidente, hermanos, que vivimos fuera de nosotros mismos, somos olvidadizos de nosotros mismos cada vez que nos disipamos en risotadas o distracciones, icuando nos concedemos comodidades fútiles! Por esto, la Sabiduría tiene interés en invitarnos a la casa del arrepentimiento, más bien que a la casa de la diversión, es decir, llamar al hombre mismo desde dentro del mismo, diciendo: “Dichosos los que lloran” y en otro pasaje: “Ay de los que reís ahora”

Hermanos míos, gimamos en presencia del Señor cuya bondad nos perdona. Volvamos hacia nuestro interior, con ayunos, llantos, sobre nosotros mismos, (cf Jl 2,12) para que un día...sus consolaciones alegren nuestras almas. Dichosos, en efecto, los que lloran, no porque lloran, sino porque serán consolados. Las lágrimas son el camino, la consolación es la dicha.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Cada uno de nosotros hoy puede preguntarse: ¿Me detengo para escuchar la Palabra de Dios, tomo la Biblia en las manos, y me está hablando?; ¿mi corazón se ha endurecido? ¿Me he alejado del Señor? ¿He perdido la fidelidad al Señor y vivo con los ídolos que me ofrece la mundanidad de cada día? ¿He perdido la alegría del estupor del primer encuentro con Jesús? Hoy es una jornada para escuchar. Escuchad, hoy, la voz del Señor, hemos rezado. “No endurezcáis vuestro corazón”. Pidamos esta gracia: la gracia de escuchar para que nuestro corazón no se endurezca.» *(Homilía de S.S. Francisco, 23 de marzo de 2017, en santa Marta).*

## **Meditación**

Detenernos a meditar en este Evangelio nos hace recordar inmediatamente, o debería, a nuestros hermanos perseguidos en medio oriente. Verdaderamente su testimonio de vivencia radical de su fe debería conmover nuestros corazones y hacernos despertar.

¿En qué momento perdimos el rumbo? ¿En qué momento olvidamos que ésta no es nuestra patria final, que sólo estamos de paso por este mundo, que de nada le sirve al hombre ganar el mundo si pierde su alma?

Es necesario alzar la voz contra la tiranía de la superficialidad, que nos inhibe continuamente para no pensar en la trascendencia. A buscar sólo el placer y vivir al día a día, como si no existiese mañana. A no preocuparnos por lo espiritual, cuando tienes muchas cosas materiales y terrenas por las que preocuparte. A no tener momentos de silencio y encuentro personal, para poder así pretender callar la sed y la voz de mi alma que sufre y gime por no poder saciar la sed de infinito que tiene, con ruido, cosas materiales, finitas y pasajeras.

Hoy es el día. Hoy es una nueva oportunidad de vivir en el amor. Háblale a tu Creador, tu Dios y Señor, quien vive en tu interior y, continuamente, toca a la puerta de tu corazón esperando que le abras para cenar contigo. Él te dirá lo que tienes que hacer...

Madre Santísima, danos el valor y coraje de vivir coherentemente nuestra fe. Que continuamente tu recuerdo nos permita recordar para que hemos sido creados.

## **Oración final**

Yahvé es justo cuando actúa,  
amoroso en todas sus obras.

Cerca está Yahvé de los que lo invocan,  
de todos los que lo invocan con sinceridad. *(Sal 145,17-18)*

JUEVES, 10 DE SEPTIEMBRE DE 2020

Y tú, ¿qué estás haciendo de extraordinario

## **Oración introductoria**

Señor, dame la gracia de vivir lo ordinario, de una manera extraordinaria.

## **Petición**

Dios mío, ayúdame a buscar la perfección que deseas, para mi bien y el de los demás.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 8, 1b-7. 11-13)**

Hermanos: El conocimiento engríe, mientras que el amor edifica. Si alguno cree conocer algo, eso significa que aún no conoce como es debido. Si alguno ama a Dios, ese tal es conocido por él. Sobre el hecho de comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que en el mundo un ídolo no es nada y que no hay más Dios que uno; pues aunque están los que son dioses en el cielo y en la tierra, de manera que resultan numerosos los dioses y numerosos los señores, para nosotros no hay más que un Dios, el Padre, de quien procede todo y para el

cual somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien existe todo y nosotros por medio de él. Sin embargo, no todos tienen este conocimiento: algunos, acostumbrados a la idolatría hasta hace poco, comen pensando que la carne está consagrada al ídolo, y como su conciencia está insegura, se mancha. Así por tu conocimiento se pierde el inseguro, un hermano por quien Cristo murió. Al pecar de esa manera contra los hermanos, turbando su conciencia insegura, pecáis Contra Cristo, Por eso, si por una cuestión de alimentos peligran un hermano mío, nunca volveré a comer carne, para no Ponerlo en peligro.

### **Salmo (Sal 138, 1-3. 13-14ab. 23-24)**

*Guíame, Señor, por el camino eterno.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 6, 27-38)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no

condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

## **Releemos el evangelio**

*San Máximo el Confesor (c. 580-662)*

*monje y teólogo*

*Filocalia, Centurias I sobre el amor 16, 56-58, 60, 54 (Philocalie des Pères neptiques DDB-Lattès), trad. sc@evangelizo.org*

### ***La ley de Cristo es el amor***

“Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos”, dice el Señor, “este es mi mandamiento: ámense los unos a los otros...” (cf. Jn 14,15; 15,12). El que no ama a su prójimo, no observa su mandamiento. Y el que no observa el mandamiento, no ama al Señor. (...)

Si “el amor es la plenitud de la Ley” (cf. Rom 13,10), el que no quiere a su hermano, siembra intrigas contra él, le desea el mal, se alegra de su caída, ¿no transgrediría la ley y no sería digno del castigo eterno? El que difunde calumnias y juzga a su hermano, calumnia y juzga a la ley (cf. Sant 4,11). Si la ley de Cristo es el amor, ¿no se privaría el calumniador del amor de Cristo y se pondría bajo la amenaza del castigo eterno?

No escuches lo que dice la lengua del calumniador. Tu lengua no hable al oído del que gusta hablar mal. No procures placer en hablar contra tu prójimo ni a escuchar lo que dicen contra él, para no verte privado del amor divino y convertirte en extranjero a la vida eterna. (...) Cierra tus oídos a las palabras del que calumnia, para no cometer un doble pecado: acostumbrarte a una pasión peligrosa y no impedir al calumniador hablar mal contra su prójimo. (...)

Según el divino Apóstol, todos los carismas del Espíritu son inútiles, sin el amor (cf. 1 Cor 13,3). ¡Qué fervor entonces debemos testimoniar para adquirir el amor!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Una invitación acompañada de cuatro imperativos, podríamos decir de cuatro exhortaciones que el Señor les hace para plasmar su vocación en lo concreto, en lo cotidiano de la vida. Son cuatro acciones que darán forma, darán carne y harán tangible el camino del discípulo. Podríamos decir que son cuatro etapas de la mistagógica de la misericordia: amen, hagan el bien, bendigan y rueguen. Creo que en estos aspectos todos podemos coincidir y hasta nos resultan razonables. Son cuatro acciones que fácilmente realizamos con nuestros amigos, con las personas más o menos cercanas, cercanas en el afecto, en la idiosincrasia, en las costumbres.» *(Homilía de S.S. Francisco, 19 de noviembre de 2016).*

## **Meditación**

Cuando una persona verdaderamente ama a otra persona, lo demuestra. Lo demuestra de muchas maneras, con detalles, palabras, regalos, etc. Todo esto es muy bueno pero muchas veces, secundario, pues si esa demostración de amor sólo se basa en esas cosas, el final es muy evidente. Sin embargo, cuando este amor se demuestra queriendo lo mejor para la otra persona, es decir, llevándola a sacar lo mejor de sí misma, ahí es cuando se puede decir que hay una verdadera amistad, cuando hay verdadero amor. Es verdad que puede ser exigente y puede costar, pero al final habrá valido la pena.

Jesús nos invita a sacar lo mejor de nosotros mismos y nos lleva a salir de nuestra zona de confort. No porque nos quiera «complicar la vida», sino porque sabe que estamos hechos para amar y sólo en el

amor encontramos el sentido de nuestra existencia. Por tanto, nos invita a amar, no a medias, no solamente con una parte de nuestro corazón, sino en totalidad.

«¿Qué estás haciendo de extraordinario?» -nos dice. Jesús nos invita a vivir la vida que muchas veces podemos considerar ordinaria, de una manera extraordinaria. Nos invita a vivir, no con un amor limitado por el rencor, la envidia, o nuestra zona de confort, sino con un amor que libera, que siempre va más allá... Nos invita a amar como Él ama.

### **Oración final**

Tú me escutas, Yahvé, y me conoces;  
sabes cuándo me siento y me levanto,  
mi pensamiento percibes desde lejos;  
de camino o acostado, tú lo adviertes,  
familiares te son todas mis sendas. *(Sal 139,1-3)*

VIERNES, 11 DE SEPTIEMBRE DE 2020  
Ser Cristo para los demás

### **Oración introductoria**

María, enséñame a orar. Guíame hacia tu Hijo, háblame de Él y ayúdame a seguir sus pasos. Tú que alimentaste y educaste a Jesús, pídele a Dios mi alimento espiritual, educa mi corazón según el Corazón de Cristo, para que todo el que me encuentre este día lo encuentre a Él.

## **Petición**

Jesús, lléname de ti para darte a los demás.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 9, 16-19. 22b-27)**

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes. ¿No sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio? Pues corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones; ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita. Por eso corro yo, pero no al azar; lucho, pero no contra el aire; sino que golpeo mi cuerpo y lo someto, no sea que, habiendo predicado a otros, quede yo descalificado.

## **Salmo (Sal 83, 3. 4. 5-6. 12)**

*¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!*



## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 6, 39-42)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, ¿sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano».

### **Releemos el evangelio**

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Explicación del Sermón de la montaña, 19, 63*

### ***La mota y la viga***

El Señor en este pasaje nos pone en estado de alerta contra el juicio temerario e injusto. Él quiere que actuemos con un corazón sencillo y que sólo a Dios dirijamos nuestra mirada. Puesto que el verdadero móvil de muchas acciones se nos escapa, sería temerario hacer juicios sobre ellas. Los que más prontamente y de manera temeraria juzgan y censuran a los demás son los que prefieren condenar antes que corregir y conducir al bien, y esto denota orgullo y mezquindad... Un hombre, por ejemplo, peca por cólera, tú le reprendes con odio. La misma distancia hay entre la cólera y el odio que entre la mota y la viga. El odio es una cólera inveterada que, con el tiempo, ha tomado esta gran dimensión y que, justamente, merece el nombre de viga. Puede ocurrirte que te encolerices, deseando corregir, pero el odio no corrige jamás.... Primeramente echa lejos de ti el odio: después podrás corregir al que amas.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«El Señor con aquella imagen de la paja en el ojo del hermano y de la viga en el propio nos enseña esto, a no sentirnos el juez que quita la paja del ojo ajeno. Jesús usa aquella palabra destinada a quienes tienen una doble cara, una doble alma: ‘hipócritas’. Y todos, iniciando desde el Papa hacia abajo: todos. Si uno de nosotros no tiene la capacidad de acusarse a sí mismo no es cristiano, no entra en esta obra de reconciliación, de pacificación, de la ternura, de la bondad, del perdón, de la magnanimidad, de la misericordia que nos ha traído Jesucristo. El primer paso es pedir al Señor la gracia de una conversión y cuando me viene en mente pensar a los defectos de los otros, pararme y tener el coraje que tuvo san Pablo cuando dijo: ‘Yo era un blasfemo, un perseguidor, un violento.» *(Cf Homilía de S.S. Francisco, 11 de septiembre de 2015, en santa Marta).*

## Meditación

«Aprendan de mí...» Cada bautizado lleva en el alma un sello: el sello de Cristo mismo, que lo llama a seguir sus pasos en este mundo, hablar sus palabras, mirar con sus ojos. Una vocación que se aprende poco a poco, si somos dóciles y abiertos a la acción de la gracia en nosotros. El verdadero discípulo de Jesús se deja transformar por Él, para poder parecerse cada vez más a Él. Aprender de Él significa ponerse como un trozo de barro delante de Dios, dejar que Él vaya moldeando con sus dedos un rostro y unos rasgos como los suyos. «Jesús, manso y humilde de corazón, ¡haz mi corazón semejante al tuyo! Cristo, Rey y Maestro, hazme como Tú... ¡venga tu Reino en mi corazón!»

El rasgo más auténtico para distinguir a un cristiano, para verificar si se parece a su Maestro, es la verdadera caridad. Cristo vino a guiarnos hacia la Verdad, de su mano llegamos al Padre, al cielo, a la felicidad plena... Pero no seguimos a Jesús por separado, cada uno por

su cuenta; dentro de la Iglesia cada uno recibe la gracia para poder, a su vez, sostener a otros. Pero también es verdad que lo que ayuda a los demás por encima de todo es la propia santificación. No hay nada mejor para invitar a la conversión que ver el esfuerzo que hace un hermano o hermana por ser mejor él mismo o ella misma. Muchas veces no hace falta corregir con palabras. ¡El ejemplo arrastra!

Señor Jesús, ¡venga tu Reino! Transforma el corazón de todos tus discípulos y de todo el mundo. Ayúdame a ser un ejemplo para los demás: quita la viga que cubre mis ojos, ayúdame a verte cada vez mejor. Y que mi familia, mis amigos, las personas con las que convivo cada día, al ver este ejemplo, vivido con humildad, sientan la atracción hacia Ti.

### **Oración final**

Señor, dichosos los que moran en tu casa  
y pueden alabarte siempre.  
dichoso el que saca de ti fuerzas  
cuando piensa en las subidas. *(Sal 84,5-6)*

SÁBADO, 12 DE SEPTIEMBRE DE 2020

El árbol de mi vida y Jesús el jardinero.

### **Oración introductoria**

Jesús, creo firmemente en Ti y te amo con todo mi corazón. Hoy paro por un momento de todos los quehaceres y quiero, como niño, contemplar el gran amor que me tienes. Quiero gozar por un instante de tu amor. ¡Qué gracia tan maravillosa poder estar aquí, contigo!

## **Petición**

Dios mío, ayúdame a producir frutos buenos y abundantes.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 10, 14-22)**

Queridos hermanos, huid de la idolatría. Os hablo como a personas sensatas; juzgad vosotros lo que digo. El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan. Considerad al Israel según la carne: ¿los que comen de las víctimas no se unen al altar? ¿Qué quiero decir? ¿Que las víctimas sacrificadas a los ídolos son algo o que los ídolos son algo? No, sino que los gentiles ofrecen sus sacrificios a los demonios, no a Dios; y no quiero que os unáis a los demonios. No podéis beber del cáliz del Señor y del cáliz de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿O vamos a provocar los celos del Señor? ¿Acaso somos más fuertes que él?

## **Salmo (Sal 115, 12-13. 17-18)**

*Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 6, 43-49)**

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos: «No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca

el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. ¿Por qué me llamáis Señor, Señor , y no hacéis lo que digo? Todo el que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificó una casa: cayó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida. El que escucha y no pone en práctica se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y enseguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

## **Releemos el evangelio**

*Talasio Líbico y Africano*

*higúmeno en Libia*

*Filocalia, Centurias I, 3-9, 15-16, 78,84 (Philocalie des Pères neptiques DDB-Lattès, 1995), trad. sc@evangelizo.org*

***“El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad que tiene en su corazón” (Lc 6,45)***

Esconden la hipocresía bajo la cubierta del amor, los que “bendicen con la boca y maldicen con el corazón” (Sal 62(61),5). El que ha adquirido el amor, soporta sin turbarse cosas que afligen y dan penas, suscitadas por los enemigos. Sólo el amor une la creación a Dios y a los seres entre ellos, en la concordia. Posee el amor verdadero el que no desconfía ni soporta palabras dichas contra el prójimo. Es honrado por Dios y los hombres el que no comienza nada que pueda destruir al amor.

Lo propio del amor sincero es una palabra verdadera, que viene de una buena conciencia. El que reporta a un hermano los reproches que vienen de otro, esconde celos bajo la cubierta de la bondad. (...) Cuídate de la intemperancia y del odio y no encontrarás nada que te haga obstáculo en el tiempo de la oración. De igual forma que no es

posible sentir el perfume en el fango, no es posible sentir el buen perfume del amor en un alma rencorosa. (...) El que no envidia a los buenos y tiene piedad de los malos, porta en él un mismo amor para todos. No confíes en el pensamiento que juzga al prójimo, ya que “saca cosas malas de su tesoro de maldad” (cf. Mt 12,35; 6,21).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Recibimos un nuevo modo de ser, la vida de Cristo se vuelve también la nuestra: podemos pensar como Él, actuar como Él, ver el mundo y las cosas con los ojos de Jesús. Como consecuencia, podemos amar a nuestros hermanos, a partir de los más pobres y sufridores, como él lo ha hecho, y amarlos con su corazón y llevar así al mundo frutos de bondad, de caridad y de paz. Cada uno de nosotros es un sarmiento de la única vid, y todos juntos estamos llamados a llevar los frutos de esta pertenencia común a Cristo y a su Iglesia.» *(Homilía de S.S. Francisco, 3 de mayo de 2015).*

## **Meditación**

Jesús, hoy te quiero contar algo que me pasó hace algunos días y que leyendo el Evangelio que me presentas, me ayudan a reflexionar. He aquí que, hablando con un antiguo profesor mío, en un momento le dije que yo era un niño en comparación con él. El profesor se puso muy serio y me dijo: «usted ya no es un niño pues ha crecido y madurado».

Esto me hizo pensar en la vida. Yo puedo pensar que sigo siendo el mismo de hace dos, tres, cuatro años... pero en realidad el árbol de mi vida ha crecido y se ha consolidado. Veo que mis hermanos y amigos han ido abriéndose nuevos caminos y yo, a mi tiempo, he hecho lo mismo. En fin, que como diría mi querido profesor, yo ya no soy el niño de cuando tenía diez años. Soy un hombre.

Y, justamente, las palabras que me dices hoy dan luz a estas reflexiones. Mi vida no es para mí, mi vida es para otros, es para dar fruto. Veo que si bien he crecido aún tengo mucho que crecer y mucho para dar. A veces no sé qué es lo que tengo que hacer ni cuál es la mejor vía para caminar. Te pido, Jesús, que me ilumines en cada momento para que sepa caminar siempre por el recto camino. Quiero hacer tu voluntad, quiero escuchar tu palabra y ponerla en práctica. Tú eres el jardinero que sabes cómo cultivar el árbol de mi vida.

## **Oración final**

Porque tú Señor has formado mis riñones,  
me has tejido en el vientre de mi madre;  
te doy gracias por tantas maravillas:  
prodigio soy, prodigios tus obras. *(Sal 139,13-14)*